

En Reding Blase, Sofía y Santasilía, Stefano, *Estigma y villanía : la construcción simbólica del enemigo*. México (México): UNAM.

# Los Dzules: los enemigos de los Mayas.

Matías Rendón, Ana.

Cita:

Matías Rendón, Ana (2020). *Los Dzules: los enemigos de los Mayas*. En Reding Blase, Sofía y Santasilía, Stefano *Estigma y villanía : la construcción simbólica del enemigo*. México (México): UNAM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ana.matias.rendon/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvDf/48t>



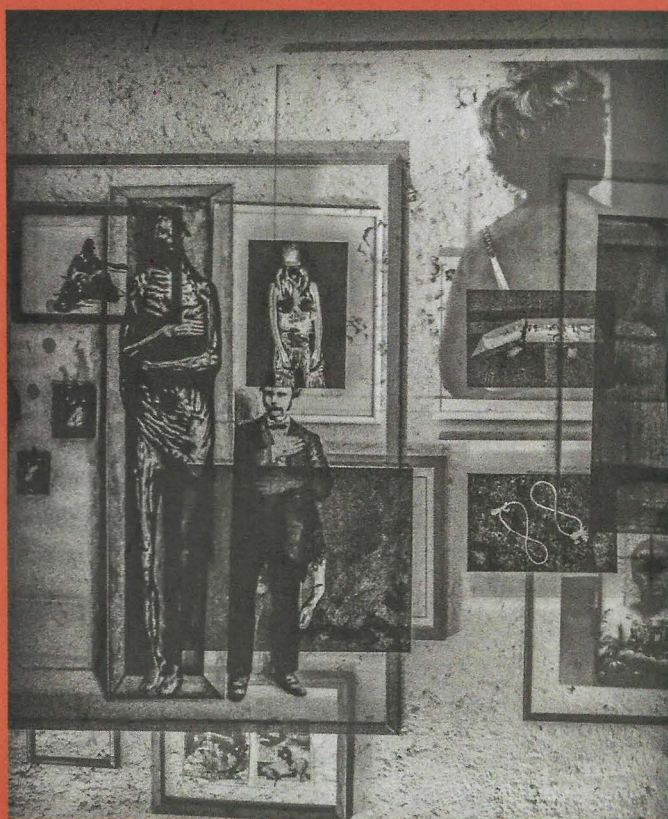
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sofía Reding Blase  
Stefano Santasilia  
(editores)

# Estigma y villanía:

la construcción simbólica del enemigo



HETEROTOPIAS

8



BONILLA  
ARTIGAS  
EDITORES

# Los Dzules: los enemigos de los Mayas

Ana Matías Rendón

En la literatura maya el enemigo es real. Los españoles fueron llamados “dzules”, es decir, “comedores de anonas” –pues consumían tal fruto–, dicho vocativo hacía referencia a los extranjeros que llegaron para invadir las tierras y aniquilar a las personas. Los *dzules*, identificados por su color de piel como blancos (español-europeo), son los enemigos; sus descendientes, con el tiempo, también serán categorizados de forma semejante.

A partir de la invasión española al *Maya'ab* se registró una disputa que, a nuestros días, sigue vigente. En el *Libro de Chilam Balam de Chumayel* se pueden encontrar las primeras referencias sobre los enemigos realizadas en el siglo xvi, y su evolución al xix, mientras que en la obra teatral de Carlos Armando Dzul Ek se hallan las formas contemporáneas, basadas en la tradición oral de su pueblo. Así, la literatura maya es un registro histórico de la lucha contra los *dzules*, por lo cual nos permite comprender cómo se fueron configurando.

## La Ciudad Maya (Maní) contra la Ciudad Blanca (Mérida)

Carlos Armando Dzul Ek (1947-2017) es originario de Oxkutzcab, que en la época prehispánica era parte del señorío de Tutul Xiu: “fundado por los Xiues tras abandonar Maní. [Posteriormente] El poblado fue abandonado cuando Fray Luis de Villalpando mudó el convento a Maní, pero fray Diego de Landa

volvió a fundarlo dos años después, en 1550, con mayas que andaban dispersos por la sierra de Maní y Ticul”.<sup>1</sup> Fue escritor y dramaturgo, fundó en 1971, en Maní, Yucatán, el grupo teatral *Sac Nicté*.<sup>2</sup> Entre sus obras destaca *Bix úchik u bo’otku si’ipil manilo’ob tu ja’abil 1562 / El Auto de Fe de Maní, Choque de dos culturas*, la cual reproduce el desencuentro religioso entre mayas y españoles en un pasaje histórico por demás controversial. El guion fue escrito originalmente en maya y español, según les corresponde hablar a los actores. Es una obra de un solo acto, muy breve, pero que reúne momentos muy significativos. Dzul Ek la escribió entre los años 1988-1991. La obra teatral se presentó por primera vez en la noche del 19 de junio de 1991 en el atrio de la iglesia de Maní, por el grupo *Sac Nicté*, invitados por un joven franciscano, en la celebración del quinto aniversario de su ordenación sacerdotal.<sup>3</sup>

El Auto de fe de Maní ocurrió el 12 de julio de 1562. En mayo de aquel año, Fray Diego de Landa es avisado por el guardián de la iglesia de Maní, Pedro Che, que se han encontrado adoratorios clandestinos e indicios de sacrificios. Landa ordena investigar al mismo guardián sobre los hechos, quien encuentra los “ídolos” de piedra. Los indígenas son colgados, golpeados y torturados, dislocando sus miembros y quemándolos. En este ambiente, Landa llega para hacerse cargo de la situación como juez de la Inquisición Ordinaria: “Durante la ceremonia se ejecutaron las sentencias de los culpables nobles y maestros de escuela, pero se preservó a los gobernantes y líderes espirituales de la comunidad, que fueron llevados a Mérida para continuar con todas las formalidades legales sus procesos”.<sup>4</sup> Los mayas y sus autoridades sufrieron castigos físicos y vituperios públicos por igual. El proceso incluyó el desenterramiento de algunas personalidades mayas que fueron acusados después de muertos de idolatría, arrojando sus restos al fuego (una escena que Dzul Ek retomará). En la iglesia de Maní fueron torturados diez mil indígenas acusados de herejes, 158 murieron y 13 se suicidaron para evitar la tortura,<sup>5</sup> o para no rendirse ante el enemigo; según Donald Frischmann:

<sup>1</sup> Nota 22 de la versión original del texto. Carlos Armando Dzul Ek, “Bix úchik u bo’otku si’ipil manilo’ob tu ja’abil 1562 / El Auto de Fe de Maní o Choque de dos culturas”, en Carlos Montemayor y Donald Frischmann, *Los nuevos cantos de la Ceiba*, México, icv, 2009, p. 292.

<sup>2</sup> El autor lo traduce como “Flor de Plumería”, otros como “Flor Blanca” o “Flor de Mayo”. La flor de mayo proviene de la planta llamada plumeria, cuyo color es blanco.

<sup>3</sup> Cfr. Donald Frischmann, “El nuevo teatro maya de Yucatán y Chiapas: grupos *Sac Nicté* y *Sna Jtz’ibajom*”, *Tramoya*, núm. 33, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 1992, p. 54.

<sup>4</sup> María del Carmen León Cázares, “Diego de Landa”, en José Rubén Romero Galván, *Historiografía Novohispana de tradición indígena. Historiografía mexicana*, México, UNAM, 2011, vol. 1, p. 264.

<sup>5</sup> Cfr. Frischmann, *op. cit.*, p. 54.

los acontecimientos de este drama situado en 1562 siguen influyendo sobre el estatus actual de los mayas yucatecos. El tema se refiere a la imposición de la cultura española, específicamente al juicio en contra de los "idólatras y transgresores" de la religión católica orquestado por el provincial franciscano Diego de Landa.<sup>6</sup>

Y es que en el telón de fondo se alzan dos torres simbólicas: la Ciudad de Maní contra la Ciudad de Mérida.

La Ciudad de Mérida fue fundada en 1542 por Francisco Montejo, después de que los españoles negociaran con los Tutul Xiu tras largas batallas; y sobre las ruinas de T'Ho, o más bien, a costa de sus ruinas, pues utilizaron sus bloques de piedra para las nuevas edificaciones. Los Xiu pactaron con los españoles a costa de sus adversarios, los Cocom, cuyas rivalidades se extendían al tiempo de los itzaes, aunque el mismo tiempo hizo que se unieran. El caprichoso y azaroso juego arquitectónico de la blanca piedra caliza que dio origen a la *ciudad blanca*, antes de que existieran las murallas a su alrededor para separar a los blancos de los indígenas, permitió recalcar las políticas (y las reglas morales): era un espacio destinado sólo para aquellos que tuvieran la piel blanca. Los *dzules* ya eran ampliamente conocidos y dibujados no sólo a partir de sus características físicas, hombres blancos y barbados, sino como ladrones, invasores y mentirosos.

La expansión y ambición de los españoles no se quedaría enmarcada a los límites territoriales de la entonces actual Ciudad de Mérida. El título de la obra de Dzul Ek hace referencia a la campaña de fray Diego de Landa para destruir la dinastía Xiu, a partir de la acusación de idolatría, en el que se castigó públicamente a los miembros de la familia. El motivo religioso en la avanzada de los españoles era una más de las características de la guerra que se estaba librando.

Puede ser que, en su ofensiva contra los herejes, el enemigo se disfrazara de benefactor, mas su fanatismo, aquel ímpetu en nombre de una cruz de madera, lo llevó a una misión de aniquilamiento y ceguera parcial. El autor de la *Relación de las cosas de Yucatán*, conocedor de la lengua maya, expresó la buena disposición e incluso la bondad de los mayas, pero envueltos tercamente en sus herejías. Cabe reproducir las palabras del fraile sobre las acciones en el Auto de fe de Maní: "Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese supersticiones y falsedades del demonio, se

<sup>6</sup> Domingo Adame Hernández, "Teatralidad india y comunitaria en México. Un acercamiento desde la complejidad", *América sin nombre*, núm. 8, Alicante, Universidad de Alicante, dic. 2006, p. 20.

los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.<sup>7</sup> La vida de Landa también estuvo llena de detractores españoles y mayas, que unas veces lo apoyaban y otras lo traicionaban. Después de varios vericuetos, murió en la Ciudad de Mérida convencido de su lucha contra los herejes. En el *Chilam Balam* se registró: “Siete Ahau [1579-1599], Murió el obispo De Landa”.

*El Auto de Fe de Maní, Choque de dos culturas* retoma la ciudad antigua de Maní como aquel centro de autoridad (además de ser el escenario del Auto de Fe) y, hasta cierto punto, su caída representa el nuevo camino que iniciaron los mayas, cuando Tutul Xiu se somete. Maní fue uno de los señoríos más importantes después de la derrota de los itzaes del Mayapan, su “historia se remonta a los albores de la cultura maya, anterior al año 300 a.C. Fue probablemente el último centro religioso de importancia de los mayas yucatecos, y allí se rindió culto a Kukulcán, la Serpiente Emplumada”.<sup>8</sup> Los Xiu fueron los gobernantes de Maní:

Apenas a unas semanas de haberse fundado Mérida, el 23 de enero de 1542, el propio Tutul Xiu, en ese momento gobernante de Maní, acompañado de una gran comitiva, visitó a los españoles en la nueva ciudad, erigida sobre las ruinas de la antigua ciudad maya de T’Ho para sellar una alianza definitiva. Tutul Xiu se entrevistó con Francisco de Montejo el Mozo para hacerle saber sus deseos de convertirse a la religión cristiana. Se cuenta que el capellán Francisco Hernández le dio a besar una cruz ante el beneplácito general de los conquistadores.<sup>9</sup>

Actualmente, la Ciudad de Maní es una cabecera municipal del estado de Yucatán.

Maní también destaca por ser el pueblo del sacerdote Chilam Balam, el lugar donde surgirán los mayas que enfrentarán a los españoles. El vocablo “chilam” –o “chilames”– hace referencia a los grandes sacerdotes, encargados de interpretar la Palabra Sagrada (de ahí que en español se les conozca como “profetas”, aunque más bien son lectores del designio o lenguaje sagrado del Universo). Los Balam fueron una familia de grandes sacerdotes y guerreros. Ahora bien, se conoce que hubo un gran sacerdote, Chilam Balam, cuyo libro (códice) fue continuado con los años (hasta el siglo XIX) y en el cual se recoge la historia de los Xiu, como de otros linajes mayas y señoríos.

<sup>7</sup> Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 9ª ed., México, Porrúa, 1966, p. 105.

<sup>8</sup> Cfr. Frischmann, “El nuevo teatro maya...”, p. 54.

<sup>9</sup> Nota 1 de la versión original. C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 282.

En el *Libro de Chilam Balam de Chumayel* se dice: “He aquí a Maní, el tronco del país”.<sup>10</sup> El tronco hace alusión al tronco del Gran Ceibo, *Ya'ax che'*. El Gran Ceibo (en maya es masculino) o Gran Ceiba (en español es femenino) es el árbol sagrado maya. El tronco del Gran Ceibo es la tierra donde habitan las personas, las raíces se sumergen bajo la tierra y la copa es el cielo. Esto es, el corazón del tronco del Gran Ceibo es Maní.

Dzul Ek, por su lado, rescata los relatos de la tradición oral de los ancianos de Maní y de las “profecías”, una en particular que indica que el único ojo de agua *del mundo*<sup>11</sup> será el del cenote de Maní, un pozo “que no se agotará”,<sup>12</sup> en donde los opresores y los mayas volverán a enfrentarse, cuando los dioses ancestrales convertidos en piedra a la entrada del cenote cobrarán vida nuevamente, para darle la victoria a los mayas. Lo que nos devuelve al simbolismo de las ciudades confrontadas. Maní, ciudad de los mayas; Mérida, la ciudad de los blancos.

En efecto, en la obra pueden verse dos bandos precisos, una guerra latente, cuyo fondo es el asunto religioso. Aquí es en donde podemos hacer la extrapolación al libro del *Chilam Balam*, con lo cual la figura del enemigo y del resto de los elementos representados en la obra teatral, toman mayor relevancia. La obra, entonces, versa sobre la recreación del coloquio sostenido entre fray Diego de Landa y Tutul Xiu. El enfrentamiento de blancos y mayas está envuelto de una serie de simbolismos que la literatura maya recoge entre sus páginas.

Los personajes históricos que protagonizan la obra son: el fraile Diego de Landa, fray Francisco de Miranda, el Alcalde Diego de Quijada (aliado de Landa en los Autos de Fe) y el verdugo. Por el lado de los mayas: Tutul Xiu (Rey de Maní), una hechicera, el pueblo y Sac Nicté (princesa maya, a la cual no podemos evitar relacionar con otra princesa, la guardiana del cenote sagrado de Maní, cuya muerte entre las aguas del pozo de la vida y la muerte —en donde se alzan los muros para impedir la entrada del enemigo y las puertas que cayeron tras la invasión enemiga— es traicionada por el sacerdote, mientras la caída de los itzaes se hace evidente).

<sup>10</sup> Anónimo, *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, trad. del maya al español de Antonio Mediz Bolio, pról., introd. y notas de Mercedes de la Garza, México, SEP, 1985, p. 129.

<sup>11</sup> “Maní” es el *Tuuch Lu'um u*, “ombligo del mundo”, en maya yucateco.

<sup>12</sup> Nota 11 de la versión original, C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 290.

## El choque de dos culturas

*Bix úuchik u bo'otku si'ipil manilo'ob tu ja'abil 1562* o *El Auto de Fe de Maní*, *Choque de dos culturas* inicia en la zozobra. Fiel a los presagios que anuncian la llegada de los españoles por los antiguos escritos, Tutul Xiu comienza el diálogo: “[Dirigiéndose a sus gobernados] Hijos míos, tengo presentimientos terribles, supongo que algo malo ocurrirá y que es muy probable que sea la última vez que vemos estos bailes”.<sup>13</sup> Sac Nicté, para tranquilizarlo, alude a que será el señorío de los Sotuta (de los Cocom) quien los atacará, pero Xiu responde que, si fuera así, aquél sería castigado con facilidad. El Rey, ante las dudas, llama a la “hechicera”. Es de notar la representación de la hechicera:

El autor emplea en maya las voces *pul ya'a* (con prefijo *x-*, el indicador femenino). Literalmente “engendradora” o “arrojadora de ponzoña o hechizo”. En la época prehispánica las funciones que el autor confiere a la hechicera las desempeña un sacerdote. Se trata de la transposición de una visión cultural actual y de la reelaboración dramática de acusaciones y procesos de herejía ocurridos en Yucatán en años posteriores.<sup>14</sup>

El *chilam* es el que debería estar al lado de Xiu, no la mujer sabia.

La hechicera pronostica el peor de los males, la llegada de “personas raras, de color blanco y con bigotes, trayendo unos animales muy feos, muy raros”.<sup>15</sup> Además de que vendrán con dos pedazos de madera en forma de cruz con la que dominarán a los habitantes de Maní: “También llegará el día en que el cenote que tenemos en este pueblo sea frecuentado por miles de personas, porque los de otros pueblos se secarán; solamente aquí en Maní quedará agua”.<sup>16</sup> La abundancia de agua, en este punto, refiere más allá de lo que representa el líquido, la lucha misma en contra de los hombres blancos.

El pozo, el agua o cenote tiene una connotación sagrada y de lucha. En el *Chilam Balam* se lee: “La tierra suave de la Orilla del Pozo [Chichén] dice que allí llegaron conquistando, al golpe de la guerra”.<sup>17</sup> Este es el lugar en donde se derrumban los muros: “Es el retoño ruin del Yaxum”.<sup>18</sup> Yaxum representa al quetzal o Kukulcán, pero en el sentido negativo, comparando a los hombres

<sup>13</sup> C. A. Dzúl Ek, *op. cit.*, p. 282.

<sup>14</sup> Nota 11 de C. A. Dzúl Ek, *op. cit.*, p. 300.

<sup>15</sup> C. A. Dzúl Ek, *op. cit.*, p. 294 (versión traducida).

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>17</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 112.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 124 (versión traducida).



blancos con el retorno de los toltecas contra los primeros mayas, los itzaes. En el segundo año Katún, después de la llegada de los españoles, 1560, poco antes del Auto de Fe, el *Chilam* registra: "Allí llegaron los dueños de nuestras almas. Allí se juntaron en uno todos los pueblos. Allí se distribuyeron las comarcas a sus Jefes. Allí se empezó a aprender la santa fe. Allí comenzó a 'entrar agua a las cabezas'."<sup>19</sup> El agua, a la caída de los muros de Maní, se desborda. Los hombres blancos se instalan en la tierra del *Maya'ab* como sus dueños, devorando cuanto hay, e implantando la nueva religión.

Los españoles hacen su aparición en la obra de teatro. Fray Diego de Landa se presenta. Dzul Ek hace una acotación innecesaria, sin embargo, la obviedad es la advertencia de la marginación maya: "Los mayas no entienden el idioma español pero por las señas y mímicas que hacen tratan de entenderlo..., pero los españoles tampoco saben el idioma maya".<sup>20</sup> El parlamento, además, contiene humor involuntario (o muy voluntario, como se quiera ver) sobre las anécdotas demasiado comunes en el "encuentro" de culturas:

Fray Diego —Yo soy fray Diego de Landa.

Tutul Xiu —¿Way Diego de Landa? [¿Brujo Diego de Landa?]

Fray Diego —No, tú no entiendes, no sabes español. Se dice Fray Diego de Landa.

Tutul Xiu —¿Way Diego joolol a ta? [¿Brujo Diego y tienes un hueco?]

Fray Diego —¡No! ¡"Fray Diego de Landa"!

Tutul Xiu —¿Way Diego joolol yit u tata? [¿Brujo Diego y tu padre tiene un ojo (ano)?]

Fray Diego —¡Yo me llamo Diego de Landa, vengo de España y os hablo en nombre de Jesucristo, nuestro Dios único, y nuestra religión es católica!<sup>21</sup>

En la versión original (maya y español), el diálogo, se muestra más irreverente que su correspondiente versión española: ¿El brujo Diego y tu padre tienen hueco?<sup>22</sup> Fray Diego pide que se vista a dos jóvenes para convertirlas en monjas y adiestrarlas en los asuntos de Dios. Fray Francisco obliga a ponerse los atuendos a las muchachas, luego les enseña el *Pater Noster*. El resto de los pobladores son hostigados con armas de fuego para repetir las enseñanzas católicas. Después de aprender las oraciones en latín, deberán hacerlo en español.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 162 (versión traducida).

<sup>20</sup> C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 284 (versión original).

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 296 (versión traducida).

Entra el verdugo trayendo a la hechicera y unos ídolos de piedra; la acusa de estar *haciendo actos del demonio en una cueva* junto a otros. El verdugo exclama: “Y mirad esta tira de papel tan larga, ¡seguramente que en ella están escritas las cosas de Satanás!”.<sup>23</sup> El verdugo toma el lugar del guardián de Maní que acusó a los mayas ante Landa. Así, interviene el alcalde, Diego de Quijada, mayor autoridad civil, incitando a la acción, después de recordar que tres años antes, en el mismo lugar, habían muerto algunos herejes; Fray Diego de Landa pide desenterrar sus huesos y quemarlos junto a los ídolos. Otros frailes siguen el ejemplo y traen a pobladores de otras comunidades para ser torturados:

Fray Diego –Mira, fray Francisco, anota todo lo que estamos haciendo. Acuérdate que hoy es domingo 12 de julio de 1562. En nombre de la Santa Inquisición y de Felipe II de España estamos realizando este auto de fe. De esto España estará feliz y nuestro Dios no nos negará un pedazo de cielo.<sup>24</sup>

El fraile inquisidor manda dar escarmiento a los herejes para luego decidir qué hacer con los ídolos. Tutul Xiu reclama: “¿por qué nos maltratan, si les hemos recibido bien? ¿Qué daños les hemos hecho? ¿Qué clase de Dios tienen ustedes, si permite que nos hagan todo esto?”.<sup>25</sup> Aunque los mayas lloran y se lamentan, también cuestionan.

Los mayas deberán aprender el *Pater Noster*, es cierto, pero su alma belicosa y su negación a creer que este Dios traído por los blancos está por encima de los Grande Señores, los llevará a revertir al dios católico. El motivo del Auto de Fe se halla en la firmeza de los pobladores por la defensa de su razón. Los españoles se perfilan para ser los demonios y Dios no tendrá otra opción que ser el salvador de los mayas. En el *Chilam* se escribió: “Nos cristianizaron, pero nos hacen pasar de unos a otros como animales. Y dios está ofendido de los Chupadores”.<sup>26</sup> En el cuarto año Katún de los españoles (1600), se profetiza:

Duro es el semblante, duro es el anuncio de su reinado. Mordedor de hijos, cuando venga empezará el pleito del diablo en el mundo. Y allí irá él con su cara de cosa amarga.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 297 (versión traducida).

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 297 (versión traducida).

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 298 (versión traducida).

<sup>26</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 105.

Las dádivas abrirán el cielo. Y se abrirá con sobornos la sucesión en los oficios públicos. Sucederá que habrá ahorcados en todas partes. El que levante la cabeza... Será mordido. El que levante la cabeza, agujereada la bajará.<sup>27</sup>

Los mayas, en el *Choque de dos culturas*, intentan rebelarse, pero las armas los contienen. Al oír a Tutul Xiu, en una actitud entreguista, alzan la voz: “¡Por su culpa nos están sucediendo todas estas cosas! Si nosotros podemos pelear, ¿por qué nos humillan de esta manera?”<sup>28</sup> Los Xiu eran conocidos por su virtud en la guerra, por lo que la sumisión es una traición mayor a su pueblo y a sus antepasados. En realidad, los Xiu “negociaron” un pacto político y religioso, lo que para los mayas fue como “venderse”, es decir, traicionar al pueblo. A pesar de la actitud sumisa de Tutul Xiu en la obra, y en el Auto de Fe, recibió su castigo.

Una de las fuertes críticas en la obra, como en el *Libro del Chilam Balam*, es la traición que hacen algunas autoridades mayas para escapar de los castigos. En el Séptimo libro, en el “Principio de los Itzaes”, se oye un canto cuyo reclamo no refiere sólo a los tiempos antiguos, sino al presente de los conquistadores y al futuro de nuestra era, ¿caso los traidores no estaban y sólo requerían una oportunidad? O ¿realmente, sólo llegaron?

Se rompió el final. ¿Quién es éste a quien amargué con mi canción? “¿Llegaron o estaban?”

—Dicen que estoy muerto. Lo dijo el Sacerdote del pueblo. Dicen que estoy escondido. Lo dijo “el que pierde al pueblo”. Lo creyó en su deseo, lo creyó en su corazón. Porque “el que pierde al pueblo”, al punto se aflige con mi canción.

—“Estaban... ¿Llegaron o estaban?”<sup>29</sup>

La obra de teatro representa el asentamiento de los *dzules* en el centro de Maní. La entrega del mando es la gran tragedia mayense. Es evidente, como lo fue en la realidad, que la religión no era un asunto inocente, sino un aspecto de la dominación:

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>28</sup> C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 298 (versión traducida).

<sup>29</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 113.

Fray Diego –[Una vez concluida la procesión] De ahora en adelante, los que mandarán en esta tierra seremos nosotros. Cambiaremos vuestros cultivos, vuestros vestidos, vuestra música, vuestras danzas.

Diego de Quijada –También vuestra religión, vuestro idioma, vuestras formas de pensar y también vuestros nombres. Os demostraremos que los españoles somos una cultura superior y haremos que aborrezcáis vuestra cultura. De eso se encargarán nuestros conquistadores y haremos que cumpláis nuestras leyes.<sup>30</sup>

Estos parlamentos, dichos por una autoridad eclesiástica y otra civil, fueron una anécdota que los españoles no plasmaron en su tiempo. El autor de la obra los pone en boca de los enemigos, más son los ecos de una voz maya que encontró el sentido de los sucesos:

Quando llegaron, ya estaban completos los nombres de los pueblos que no lo tenían, y los de los pozos, para que se pudiera saber por dónde habían pasado caminando para ver si era buena la tierra y si se establecían en estos lugares. El “ordenamiento de la tierra” decían que se llamaba esto<sup>31</sup>

dice el *Chilam Balam*. Los mayas se convirtieron en cristianos, cambiaron no sólo el nombre del territorio, de su cultura, sino de su propio nombre y de su lengua: “Yo soy hereje. Vas a purificarme. Me vas a bautizar. Voy a cambiar mi nombre, el Martínez. ‘Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo’ es mi nombre”.<sup>32</sup>

Quien responde a las autoridades españolas es la hechicera, y tal vez de aquí venga el trastocamiento del chilam a una mujer engendradora de hechizos, pues, finalmente, los grandes sacerdotes se convertirán en brujos, adoradores del demonio: “Hechicera –¡No nos pueden obligar a que cambiemos de trajes, de costumbres, de idioma, de todo! ¡Pueden pasar todos los años y todos los siglos y les vamos a demostrar que nunca cambiaremos!”.<sup>33</sup>

La hechicera es azotada. Luego Diego de Landa manda quemar los demonios y dar castigo a los herejes en el futuro. La Palabra Sagrada interpretada por el sabio-sacerdote tendrá que ser ocultada.

<sup>30</sup> C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 298 (versión traducida).

<sup>31</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 45.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>33</sup> C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 298 (versión traducida).

## El esbozo del enemigo

En el *Libro del Chilam Balam de Chumayel* se dibuja un mundo donde había sabiduría, donde el pecado no existía, se rebosaba de salud, no había enfermedades ni dolor, los cuerpos eran rectos:

No fue así lo que hicieron los Dzules cuando llegaron aquí. Ellos enseñaron el miedo; y vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de los otros. No había ya buenos sacerdotes que nos enseñaran. [...] Y es también la causa de nuestra muerte. No teníamos buenos sacerdotes, no teníamos sabiduría, y al fin se perdió el valor y la vergüenza. Y todos fueron iguales.<sup>34</sup>

La sabiduría sagrada, el canto sagrado del Gran Ceibo, tronco de Maní, fue desechado por los *dzules*, entonces estos *sustitutos de dioses*, con *voces igual a los dioses*, malograrón al verdadero Sol: “No había Alto Conocimiento, no había Sagrado Lenguaje, no había Divina Enseñanza en los sustitutos de los dioses que llegaron aquí. ¡Castrar al Sol! Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros. Y he aquí que quedaron los hijos de sus hijos aquí en medio del pueblo, y esos reciben su amargura.”<sup>35</sup>

*Castrar al Sol* es una imagen muy dura. Así se pinta a los *dzules*, soberbios para no escuchar al lenguaje sagrado. El Sol es el Gran Señor, tiempo y espacio, Altos Conocimientos son imposibles sin él. Esta castración es también simbólica, es la devoración del Sol. La oscuridad avanza, como un eclipse:

Y fue mordido el rostro del Sol. Y se oscureció y se apagó su rostro. Y entonces se espantaron arriba. ‘Se ha quemado!, ¡ha muerto nuestro dios!’, decían sus sacerdotes. Y empezaban a pensar en hacer una pintura de la figura del Sol, cuando tembló la tierra y vieron la Luna.<sup>36</sup>

Así se describe en el Libro de los Linajes. En el Trece Ahau Katún, se rompe el Sol, caen los dioses mayas.

De acuerdo con Sahagún: “los eclipses de ambos cuerpos celestes son vistos con grave angustia, pues se teme que una vez derrotado por sus enemigos (el Sol por la Luna enfurecida, y ésta por las hormigas bajate que pretenden

<sup>34</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 58.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 58 y 59.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 49.

devorarla), el fin del mundo sería cierto".<sup>37</sup> Ciertamente, el Sol devorado es la derrota de los mayas por sus enemigos, los *dzules*:

Puede ser interesante en este punto la muy conocida lucha entre dos de las deidades más importantes del panteón azteca: Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Tezcatlipoca, dios que tiene por disfraz o nahual a un tigre, fue el primero que se hizo Sol, cuando los hombres eran gigantes. Quetzalcóatl, su eterno enemigo, derribó al Sol de un golpe y éste se convirtió en un tigre que devoró a los gigantes.<sup>38</sup>

Esto es lo que Dzúl Ek nos advierte. El fin del mundo, la llegada de la miseria y la hambruna está en estrecha relación con el exterminio del Sol.

Otra imagen con la que se relaciona a los *dzules* es con los marchitadores de las flores, para plantar las suyas. De aquí que el Katún de la Flor muestre la llegada y el asentamiento de los españoles, igualmente, el periodo de su final. Sac-Nicté, la flor del pozo sagrado de Maní ha desbordado las aguas, la flor blanca deviene en un olor nauseabundo que sirve para esconder la verdadera belleza. Por lo tanto, el Katún de la Flor deviene en el Katún del Pecado: "Llegó a su estera; un pecado es su voz, un pecado su enseñanza: Es el Katún del pecado. Muy recortado es el pan del Nicté Katún, que es el que llegó con infinitos dolores en su estera, cachorro chupador, lleno de pecado de adulterio".<sup>39</sup>

Los mayas aprenden el mal por los *dzules*. El recto hablar de los hombres verdaderos lucha contra los mentirosos, los pecadores. Los *dzules* traen el tiempo-espacio de los tributos, el encorvamiento de los cuerpos: "es el tiempo de la tristeza, el tiempo del pleito del diablo".<sup>40</sup> Esto es lo que vinieron a hacer los *dzules* en las tierras mayas. En el Kahlay (memoria) de los Dzules, los chilames relatan la historia de su llegada, la dominación de Montejo: "El mismo año era cuando pasaron los extranjeros, señores de las tierras, los extranjeros 'comedores de anonas'. Entonces fue el primer repartimiento de pueblos. Y cuando vinieron los Dzules a tomarlos, 'recibidores de visita' fueron a Campeche, adonde salió su barco, y fueron los nobles a darles la bienvenida".<sup>41</sup>

Los mayas dibujan a los *dzules* como los demonios, los anticristos, y se dan a sí mismos el lugar de los buenos hijos de dios. En el libro del Vaticinio de los

<sup>37</sup> Juan Luis Bonor Villarejo, "El dios del Sol entre los mayas: ¿una nueva visión?", en *Mayab*, núm. 9, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 1994, p. 50.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>39</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 124.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 156.

Trece Katunes, los *dzules* son los provocadores del apocalipsis. La imagen del anticristo (falso profeta) se concreta en la matanza que realizan los españoles: “De Anticristo es el rostro de su Señorío”.<sup>42</sup> Por ello, su lucha será contra el demonio. Y cuando el tiempo-mundo se revierta en contra de los *dzules* y sus descendientes, estos serán castigados y, tal como les sucede a los mayas, serán ahorcados: “Y llegará entonces ‘el dios que no tiene fin’ y cortará la atadura de la carga de nuestra miseria, Xotom Ahau. Y bajará del cielo el castigo de todos, el castigo de todo el mundo”.<sup>43</sup> Así, las dádivas del cielo se abrirán a los herederos del *Maya’ab*, por el juicio de Dios a los hombres buenos: “Y entonces se irán al infierno los hombres malos. Los hombres buenos irán en pos de Dios Nuestro Padre, a la perpetua gloria, a la justa gloria”.<sup>44</sup> Chilam Balam cierra las profecías como un Gran Profeta y Evangelista, cuyo vaticinio será la justicia en nombre de los mayas.

### La enemistad: reflexión final

En la medida que el enemigo-indígena se fue configurando para los españoles, el enemigo-*dzul* se fue constituyendo para los mayas. Al hablar del enemigo es inevitable descubrirse a sí mismo; de este modo, al dibujar a los *dzules* también se esboza a sus pintores. La literatura maya diluye la figura del enemigo entre sus páginas sin que pierda valor como un agente histórico.

La obra teatral *El Auto de Fe de Maní, Choque de dos culturas* no podía terminar sin que los mayas respondieran a los *dzules*. El pueblo contesta al fraile Francisco Miranda, quien queda como encargado de Maní para efectuar la encomienda: “mayas –(Todavía con valor, a fray Francisco.) Está bien, pero nosotros somos muchos y tú te quedas solo. ¡Nos pagarás todo lo que nos han hecho tus jefes y lo que hemos sufrido!”.<sup>45</sup> Sentido impreso en el Chilam Balam: “Si se ahorcara al gobernador de esta tierra, sería el fin de la miseria de los hombres mayas”.<sup>46</sup>

¿Acaso los *dzules* han ganado la guerra? Tutul Xiu también alza la voz: “Ahora podemos pensar que nos han sometido. Sin embargo, algún día sufrirán las consecuencias, porque nosotros nacimos libres, libres como el aire que respiramos, libres como los pájaros que vuelan, y nuestros dioses [*k-yum k’uj* /

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>45</sup> C. A. Dzul Ek, *op. cit.*, p. 298 (versión traducida).

<sup>46</sup> *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 165.

Nuestros Señores] nos protegerán y retomaremos nuestro camino”.<sup>47</sup> La obra termina con una línea en español que parece la claudicación; pero nada más alejado: “Los mayas, pensativos, cabizbajos y tristes, retornan a sus hogares”.<sup>48</sup>

El *Chilam Balam* y *Bix úuchik u bo’otku si’ipil manilo’ob tu ja’abil 1562* descubren el mismo tiempo antiguo; uno vivido y otro recordado. A pesar de la lejanía temporal en sus creaciones, cruzan líneas de encuentro, en el que los mayas y sus enemigos han prolongado la lucha. El *Chilam*, por su lado, es la muestra de la resistencia en el registro de los conocimientos propios contra los españoles y sus autoridades civiles y eclesiásticas, mientras que *El Auto de Fe de Maní* es la recuperación de la resistencia oral y la lucha que los pueblos llevan actualmente. *Choque de dos culturas* fue una obra de teatro que retoma el Auto de Fe de Maní, con lo cual, también se revierte el simbolismo del teatro occidental impuesto a los mayas para ser convertidos a la religión católica.

La resistencia maya se dio a partir del siglo xvi, en Maní, después vendrían las huestes rebeldes, Canek, la Cruz Parlante, la Guerra de Castas, la Revolución mexicana, los alzamientos mayas del siglo xx y los líderes en contra de las multinacionales del siglo xxi. A lo largo de casi 500 años (según la cuenta maya de 1542), los *dzules* no los han aniquilado y, tal parece, que la lucha continuará, perpetuando la imagen de los enemigos.

Estamos acostumbrados a ver a los mayas como los enemigos del progreso, del dios católico, de los buenos ciudadanos o del Estado, por ello, el análisis del presente texto pretendió dibujar los estigmas que han acompañado a la figura de los *dzules* como los enemigos de los mayas, cuyas tentativas colonizadoras han encontrado un frente opositor que se niega a claudicar y que, finalmente, los adjetivos de mentirosos, invasores, ladrones, anticristos igualmente han consentido la forma de los movimientos mayas. En este sentido, el imaginario sobre los enemigos, cargado de fuertes experiencias producidas durante las primeras batallas, se ha mantenido y se conservará en cada ciclo del tiempo-espacio hasta que se encuentre solución al conflicto.

<sup>47</sup> C. A. Dzúl Ek, *op. cit.*, p. 298 (versión traducida).

<sup>48</sup> C. A. Dzúl Ek, p. 287 (versión original).